

Camaño: "No se puede construir sin sumar"

POR CHARLY MORALES VALIDO

Yo era un mocoso estudiantil cuando conocí a Juan Carlos Camaño, durante un congreso de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP). Sobresalía por su inconfundible barba, entre los inolvidables Luis Suárez y Hernán Uribe. Entonces no sospechaba que una década después lo entrevistaría, tratando de encontrar al otro Camaño, que es el mismo, pero no igual...

A veces la personalidad opaca a la persona, pero Camaño supo asumir su rol histórico sin descuidar a los suyos, como comprobé en el otro Morón, que también tiene un gallo. Juan Carlos es el tronco de una activa familia de militantes, desde la incondicional Ángela hasta la perspicaz Catalina, para quien los cubanos somos expertos en baile y divorcios...

La entrevista ocurrió una calurosa mañana de junio en el Instituto Internacional de Periodismo, proyecto al que FELAP no es ajeno. En la oficina que una vez ocupó Guillermo Cabrera me reuní con Camaño y el boricua Nelson del Castillo, quien sudó con nosotros, en especial conmigo, que descarada y oportunistamente me puse un pulóver de la selección argentina de fútbol...

La treta no escapó al ojo mordaz de Camaño, en cuya casa todos son "millonarios" de River, menos su hijo Hernán, a quien llaman "bostero" por irle a Boca. Y tras burlarse un poco de las infulas futboleras de un cubano pelotero —o pelotudo—, accedió a conversar sobre sus pasiones: el Periodismo, la familia, el fútbol y la lucha política...

¿Qué opinas de las entrevistas?

Prefiero leerlas y no que me las hagan... Cuando las hice procuré que fueran como un ping-pong, para que las respuestas no fueran largas de editar...

¿Crees en la pureza de los géneros periodísticos?

Puro no hay nada en la vida, en el Periodismo menos... Disfruto el Periodismo de opinión, pero no creo en los géneros puros, pues en todos hay un poco de todo: investigación, opinión, crónica...

¿Qué piensa de la polémica del periodista graduado y el periodista empírico?

No creo que actualmente se haga el Periodismo que conocíamos, lo cual no lo hace mejor ni peor... Enfrenta dificultades para expresar su opinión, no solo por una línea editorial coercitiva, sino por las dinámicas que impone la tecnología. Sin embargo, todo hombre y mujer es un comunicador y en la lucha de intereses sociales, cuantos más amigos tengamos del lado de quienes combatimos la injusticia, menos me preocuparía si el periodista es graduado o empírico...

¿Y por qué periodista?

Más que ser periodista, tenía la inquietud de decir algo... Debuté relatando partidos imaginarios en las tardes de ocio, cuan-

do trabajaba en una mueblería. Un compañero hacía los comerciales y yo narraba, y así me "descubrieron" en Radio Provincias. Pero más me interesaba escribir, y así recalé en un diario con mucha combustión política, en perenne estado asambleario. El dueño tenía relaciones personales, políticas e ideológicas con los trabajadores, y de hecho fue uno de los primeros periodistas "desaparecidos" con el golpe de 1976.

Años difíciles...

Muy difíciles para subsistir. Ya habían nacido Alejandro y Hernán, pero vivíamos escapando, en un maratón de casas donde apenas durábamos tres días... Yo era delegado gremial, participaba en la organización política, sobre todo en propaganda, y viví momentos dramáticos que me dejaron una triste enseñanza para sobrevivir casi sin nada...



¿Cómo respondió tu familia?

En la lucha ideológica, si uno no convence a su familia de que es posible cambiar el mundo, nunca podrá convencer a nadie. En mi caso, la construcción familiar tuvo un sentido eminentemente político. Aquellos años en la clandestinidad me enseñaron que aún en los momentos más difíciles uno debe tener estrategias para salvarlo y compartirlo todo, incluso las diferencias...

¿Incluso las diferencias...?

Claro, uno no puede construir sin sumar. Por ejemplo, al principio la UTPBA tuvo una fuerte alianza con los "trotskistas", pero llegó un momento que su visión sectaria nos limitaba como organización, y decidimos romper: la clave es dividir para sumar, no cantidad, sino calidad...

Hablemos del fútbol...

El fútbol fue una enfermedad que padecí casi hasta la adolescencia. Jugué en clubes barriales, colegiales, incluso ya mayor, cuando me dejaban las lesiones... Siempre me gustó jugarlo, pero como periodista me seducía su impronta más allá del estadio... Indagué

sobre el montaje del espectáculo, la alienación que crea y que aprovecha el capitalismo... Dicen que la religión es el opio de los pueblos, y el fútbol en Argentina es más que una religión...

¿Qué piensa del fútbol contemporáneo?

Siempre me gustó el buen fútbol, el que trata bien al balón, lo respeta, disfruta jugando sin pensar en ganar o perder... Pero el enemigo, o sea, los poderes hegemónicos, sostienen que ganar es lo único que importa, a cualquier precio. Sin caer en puritanismos estúpidos, lo que verdaderamente importa es no desfigurarlo ni escamoteárselo al espectador. Es una batalla ideológica entre el fútbol que gusta y el fútbol que gana, aunque no siempre guste. César Menotti entendió que la selección debía incorporar la preparación física de los europeos, pero sin abandonar su esencia futbolística. Al "Flaco", que es un revolucionario, lo cagaron a críticas porque decía cosas como que para penetrar había que salir, y cierta prensa, que nunca lo entendió, lo acusó de intelectual.

¿Hay una crisis del fútbol argentino a nivel de selección?

No es tan dramático, también le pasó a Brasil cuando se fue Pelé. Al irse Diego perdimos al líder que definía. Y reacomodar una selección demora. Es cierto que se foguean, pero los argentinos se van muy rápido al extranjero, y armar las estrategias requiere tiempo, pero tenemos poco...

¿Maradona o Messi?

Messi es la jugada, Maradona es el fútbol... Messi te desequilibra en un mano a mano, pero juega solo en una mitad de la cancha, volcado a la derecha, ingresando en diagonal. Diego abarcaba toda la cancha, sabía leer los partidos, hallaba, conducía y dictaba la estrategia dentro y fuera.

¿Crees en el humor como arma de lucha?

En la lucha política no se descarta nada: el enemigo usa el humor con bastante efectividad para descalificar políticamente. La desfiguración política a través de las tiras cómicas ha logrado en elecciones que

los indecisos se pasen al bando de quien impulso la humorada. Por ejemplo, el show argentino Gran Cuñado está tan bien realizado que incluso quienes lo cuestionamos nos reímos.

¿Qué ha sido la FELAP en tu vida?

Al principio significó un salto de organización, para denunciar los crímenes contra periodistas, y que sirvió de puente para lograr una construcción superior, de alcance regional. Luego significó el compromiso de llegar a otros, de hacerlos más conscientes de nuestras dificultades, compartir experiencias para crecer y cumplir su misión original: representar los intereses de los periodistas.

En la adversidad he aprendido que siempre es posible aplicar una visión colectiva: nací en lo colectivo, no imagino hacer política o discutir el futuro desde otra perspectiva.

¿Cuáles son los retos actuales de la FELAP?

No solo de la FELAP, sino del mundo... La inteligencia enfrenta el reto de sobrevivir en tiempos en que la tecnología amenaza con joderlo todo. La FELAP persiste en su lucha fundacional, con el nuevo reto de impedir que la fuerza desaparezca por falta de una estrategia de movilización, de sumar nuevos miembros que garanticen la continuidad histórica. Queremos trascender el testimonio electrónico, nuestros hombres deben verse, confrontarse, no solo comunicarse por e-mail. Cuando todo se reduzca a eso, no tendremos un colectivo para disputar el poder.